



(Por Andrés Velasco)
Cabe. «Hay que aceptar la vida con sus luces y sus sombras». Acepta, por lo mismo, un diagnóstico diferente. Porque no encuentra la puntilla indicada, esa que habitualmente recita para una determinada enfermedad. Pero tiene claro que el consumo masivo y global de drogas es síntoma de un mal mayor, la crisis cultural que vive el mundo actual...

En su consulta lleva años dedicado a la siquiatría clínica, alejado de la sicoterapia y muy interesado por la situación espiritual de sus pacientes. «El tratamiento es para el cerebro, pero las personas tienen una dimensión mucho más amplia». Sostiene que quienes se acercan a la religión, logran más solidez y resiliencia frente a las dificultades de la vida.

El doctor Sergio Peña y Lillo integra el Consejo de la Vicaría de la Cultura y es uno de los peritos del Arzobispado para malidades religiosas por razones siquiátricas.

«¿En qué sentido el consumo masivo de drogas es síntoma de una crisis cultural?»

«La crisis cultural está en el marco hedonista, en donde el hombre moderno busca el placer fácil, el bienestar y el confort. Tiene mucho menos resistencia, parece pusilánime frente al dolor, el sufrimiento y la frustración. Las drogas son una forma de evadir una realidad que frustra y no satisface; y le traen placer y satisfacción en un cortocircuito cerebral, sin ningún esfuerzo. Eso lo logra por el simple consumo de un fármaco. Todos buscamos la felicidad, pero ella es el premio de la realización personal, de la vocación interior. Una cultura hedonista favorece el consumo de drogas».

«¿Y qué significa desde la perspectiva religiosa?»

«El aumento alarmante del consumo de drogas en las últimas décadas parecería vincularse a la pobreza de valores espirituales que den un sentido a la existencia. En la crisis de nuestra cultura actual (que sólo valora lo más banal y periférico del hombre, los logros materiales del bienestar y el confort) se ha ido perdiendo el sentido ético de la vida humana. Se ha mejorado la calidad de vida, pero se ha empobrecido el sentido de la vida».

«¿Cómo perciben esto los jóvenes?»

«Los jóvenes, que por su naturaleza son idealistas, perciben mejor esta mediocridad de una cultura «light», sin contenido y sin sustancia, como diría Enrique Rojas. La frustración vital favorece la evasión en las drogas, que se caracterizan por dar un placer fácil sin mayor esfuerzo».

Dr. Sergio Peña y Lillo Culpa a Cultura Hedonista:

“Consumo de Drogas Revela Tremenda Pobreza Espiritual”

• Dice que jóvenes captan la hipocresía, falsedad y banalidad de los valores de nuestra cultura. Por eso, buscan otro tipo de actividades, una de ellas es la evasión a través de las drogas.

• Plantea sólo tres salidas: amoldarse a los valores convencionales y buscar los logros y el éxito social; evadirse en las drogas, delincuencia y en conductas exististas, como los deportes riesgosos; o buscar un nuevo fundamento metafísico que le dé un sentido más hondo a la existencia.



Dr. Sergio Peña y Lillo, siquiatra.

HOMBRE MODERNO NO ES FELIZ

«Antes era más fácil para los jóvenes la realización personal o se usaban otras drogas»

«Es un problema de la crisis actual de nuestra cultura, que se ubica desde los '60 en adelante. Antes la gente estaba satisfecha y orgullosa del desarrollo de la cultura y del progreso. Se creía en el mito de la mejoría progresiva de la vida humana a través del desarrollo científico y tecnológico. Hoy el mito se derrumbó, vivimos el posmodernismo y el desarrollo está causando mucha desilusión. El hombre moderno no es feliz, vive lleno de tensiones y abiertas las frustraciones».

«¿Cómo era antes?»

«Se produjo una ruptura generacional. Hasta tres o cuatro décadas atrás, los intentos de los jóvenes y de los adultos eran los mismos».

«¿Esto plantea dudas sobre el modelo educacional?»

«Cambian de edad, tamaño y traje, pero hacían la misma vida. Hoy la juventud capta de algún modo la hipocresía, falsedad y banalidad de los valores de nuestra cultura. Por eso, busca otro tipo de actividades, una de ellas es la evasión».

HAY QUE FORMAR, MAS QUE INFORMAR

«Con las drogas se busca otro estado de conciencia»

«Se llega al consumo de drogas por la frustración en la vida. La droga produce un estado de placer, bienestar y relajación. Es muy fácil lograrlo, en vez del camino laborioso y responsable. Para salir de la droga hay que abrir caminos a la juventud. No se trata sólo de interiorizarlos y tratarlos. Hay que ver en la familia y la educación por qué la juventud está insatisfecha con la vida que la cultura actual les ofrece».

«¿Esto plantea dudas sobre el modelo educacional?»

«Hoy la educación es más información que formación. Educa para la competencia, no para la felicidad. Educa en el marco del mundo competitivo, de los logros y los éxitos. Fija el primer puesto y el segundo, como si el otro no fuera un hermano, sino que un eventual enemigo al que hay que superar. No da valores para la realización personal, no estimula la espontaneidad creativa de los niños. Esto dificulta que la juventud encuentre la felicidad en una vida normal a través de los valores superiores, en la ética, la belleza y la estética».

«¿Qué diagnóstico espiritual hace de quien consume drogas?»

«El consumo revela una tremenda pobreza espiritual. Las drogas y el alcoholismo son tentadores, porque provocan placer y bienestar. La gente se defiende porque tiene una profesión, un proyecto existencial de vida, una realización personal. Quien no encuentra satisfacción y felicidad en su realización, es más fácil que caiga en las drogas. La vida espiritual da satisfacciones y placeres, que pueden no ser tan intensos como el de las drogas, pero sí más hondos y profundos, pues enriquecen la personalidad y traen un crecimiento».

«¿La pobreza espiritual conduce al consumo o éste a la primera?»

«Hay drogas más peligrosas por su alto poder de adicción. No todas las personas caen en la drogadicción, existe una disposición genética. Hoy se habla de adicción a sustancias químicas. Hay quienes si consumen alcohol, se hacen alcohólicos; si consumen cocaína, se hacen cocaínómanos... Hay personalidades más normales que otras. El consumo esporádico tiene el riesgo de caer en lo habitual y en la adicción. La pobreza espiritual lleva al consumo de drogas por la evasión. Pero si una persona con valores entra al consumo habitual, se produce una desviación interna, una pérdida progresiva de valores y una decadencia. Caen finalmente en el apatismo o Síndrome Amotivacional, en el que dejan de interesarse en las cosas de la vida».

TRES SALIDAS PARA LA JUVENTUD

«¿Cuáles son las opciones para los jóvenes?»

«Frente a la crisis de nuestra cultura, la juventud sólo tiene tres salidas posibles. Una, amoldarse a los valores convencionales y buscar los logros y el éxito social. Dos, evadirse en las drogas, delincuencia y en conductas exististas, como los deportes riesgosos. Y tres, buscar un nuevo fundamento metafísico que le dé un sentido más hondo a la existencia».

«¿Y hay muchos en este último camino?»

«Hay un gran renacimiento en la búsqueda religiosa y espiritual. Por desgracia, en Occidente la encuentran en los orientalismos y no han percibido a Cristo como gran camino. Ahí hay una gran tarea para la Iglesia, mostrar a los jóvenes el cristianismo como

salida a la crisis de nuestra cultura, el desarrollo del hombre y los anhelos de una vida superior».

«¿Con eso basta?»

«La juventud necesita urgentemente de orientación familiar, escolar y religiosa. Debemos preparar hombres capaces no sólo de superar la actual crisis de nuestra cultura, sino de enfrentar creativamente los desafíos imprevistos del tercer milenio».

LA SALIDA DE LA IGLESIA

«¿La Iglesia Católica está dando alguna salida a este problema?»

«Pienso que ella debería poder canalizar este anhelo de lo divino, vendiendo hambre de Dios, y orientar a la juventud en su necesidad de lograr un «reencantamiento del mundo» que satisfaga su necesidad de una vida superior. No se trata sólo de un problema ético o religioso, sino de sobrevivencia. El hombre tiene un secreto impulso que lo lleva siempre a ir más allá de sí mismo y a desbordar los límites de la cultura y la naturaleza. Se trata de dar ese tener gran peso evolutivo del que hablaba Teilhard de Chardin. El primero fue del mineral a la vida. El segundo del instinto a la conciencia reflexiva. Y el tercero de ésta a la conciencia espiritual».

«¿Pero cómo se traduce en la práctica religiosa?»

«Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia le ha dado más importancia a la renovación en el Espíritu Santo, que lleva hacia una experiencia mística. La juventud actual no quiere teología, sino experiencia religiosa, busca expansión de la conciencia. Incluso en las drogas, mucha gente busca expansión de la conciencia, para entrar en estado de conciencia superior. Están surgiendo muchos movimientos que buscan mostrar la mística cristiana, el tesoro místico que encierran los Evangelios. Hasta ahora, la Iglesia ha mostrado mucha dogmatología y teología. Debieran ahondarse los ritos, las meditaciones y la oración».

«¿Qué ventajas trae esta vivencia?»

«Las personas con formación religiosa están más protegidas de caer en las drogas y en todas las conductas antisociales. Esto porque sostienen su existencia en valores morales. La droga trae un empobrecimiento espiritual. Hay hombres de gran cultura que han caído en la droga, pero siempre se han deteriorado. ¿Por qué yo no consumo morfina? Porque tengo propósitos vitales, valores, motivaciones, responsabilidades y compromisos con la vida. Si no los tuviera, sería más tentado de pasar la vida con morfina. Esta cultura no le ofrece a la juventud motivaciones».

"Consumo de drogas revela tremenda pobreza espiritual"

[artículo] Andrés Velasco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña y Lillo Lacassie, Sergio, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Consumo de drogas revela tremenda pobreza espiritual" [artículo] Andrés Velasco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile